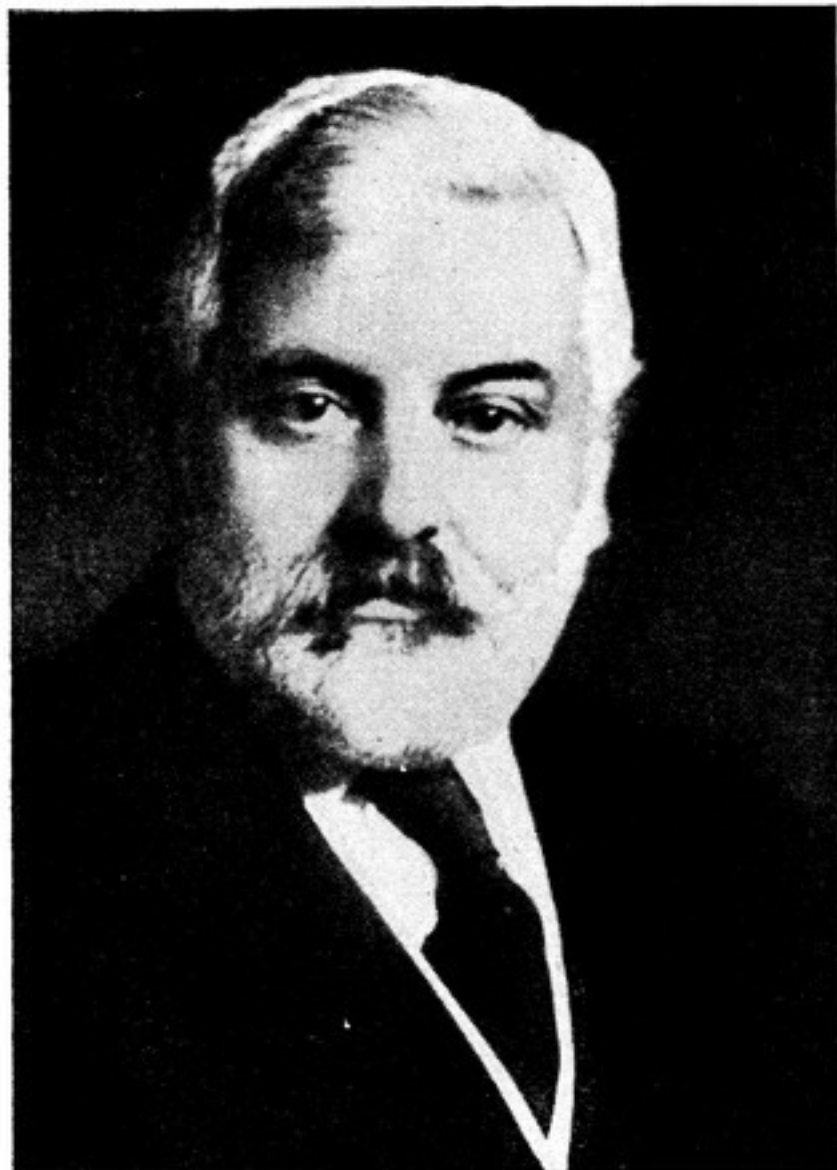


# JUAN B. AMBROSETTI

*Homenaje con motivo del centenario de su nacimiento.*



El 10 de setiembre del corriente año se realizó en el Auditorium de la Universidad del Salvador el homenaje al Dr. Juan Bautista Ambrosetti con motivo del centenario de su nacimiento, organizado por el Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras y la Asociación Amigos del Instituto, con presencia de numeroso público y la asistencia del señor Decano de la Facultad, doctor Néstor Tomás Auza, la señora María Helena Holmberg de Ambrosetti, familiares del mismo, el Presidente de la Comisión Nacional de Homenaje al sabio, profesor Julián Cáceres Freyre, el General Dr. Alberto Marini, Presidente de la Asociación, el Director del Instituto de Arqueología doctor Eduardo Casanova y numerosos profesores de la Universidad e instituciones nacionales. Se inició el acto con las palabras del Director del Instituto de Arqueología, doctor Eduardo Casanova que hizo resaltar la justicia de los ho-

menajes que se tributan al Dr. Ambrosetti y que aunque culminaban ahora, en ocasión del centenario de su nacimiento, se habían sucedido periódicamente desde su desaparición. Luego dijo que el Instituto expresaba por su intermedio, su profundo respeto, admiración y afecto por aquella personalidad señera en todas las ciencias antropológicas, pero que tuvo, indudablemente su más destacada actuación en el campo de las investigaciones arqueológicas, y agregó: "en el Instituto el sabio maestro es figura tutelar en cuyo ejemplo buscamos inspiración y aliento para seguir las tareas y avanzar en el camino que nos trazara y en el que su espíritu nos sirve de segura guía".

Al terminar rindió un homenaje especial a la señora María Helena Holmberg de Ambrosetti "esposa ideal para un hombre de ciencia, ya que su comprensión, su compañerismo que la llevó a los más apartados puntos del país y su participación, generalmente anónima pero no por eso menos eficaz, en las investigaciones, fueron para el doctor Ambrosetti muy valiosa colaboración que contribuyó a que pudiera efectuar la extraordinaria obra que enorgullece a la Argentina".

Seguidamente hizo uso de la palabra el Presidente de la Asociación Amigos del Instituto, General doctor Alberto Marini, refiriéndose en breves párrafos a la adhesión al acto que la Asociación formulaba por su intermedio.

Finalmente hizo uso de la palabra el profesor Juan Manuel Suetta, quien comenzó manifestando que haría una semblanza del recordado maestro destacando los rasgos más prominentes de su personalidad y también algunos aspectos de su obra que fue fecunda, múltiple y creadora. Su figura quizás un poco desdibujada para las generaciones del presente, es un ejemplo de tesón y absoluta dedicación a una ciencia que entre nosotros estaba en sus albores, y de la cual Ambrosetti se ha convertido en el padre y orientador. "Y si su vida fue corta, pues su desaparición se produce a los 52 años, en cambio su obra, a pesar de fragmentaria e incompleta, tiene equilibrio, madurez y absoluta vigencia".

El Profesor Suetta continuó refiriéndose a los aspectos más sobresalientes de su vida,

historiando su nacimiento y sus viajes primeros, y sobre todo tratando de dar una idea del ambiente espiritual e intelectual que fueron moldeando su carácter y sus inclinaciones científicas. Con otros autores ubica a Ambrosetti como integrante y resultado de esa gran eclosión espiritual que representó para el país la llamada "generación del 80" compuesta por hombres realmente sobresalientes en lo espiritual e intelectual. "Su cuidada educación, su distinguida cuna, lo llevan a ser, en muchos aspectos, prototipo de esa generación. Su estilo abierto, chispeante y agudo, puesto de manifiesto desde su primera obra «Viaje de un Maturrango», se completa en las folklóricas, etnográficas y arqueológicas, con gran erudición, manejo exacto de términos, con un poder de síntesis extraordinario y con absoluta claridad de conceptos". Esta cualidad llevó al Dr. Eduardo Casanova a dedicarle una frase que resume sin duda, estas condiciones: "Pieza descripta por Ambrosetti es pieza salvada para el porvenir"

El orador caracterizó su vida y su obra, recordando la inscripción que perpetúa su nombre en una de las calles de esta ciudad: "JUAN BAUTISTA AMBROSETTI, explorador, arqueólogo, maestro" y desglosó cada uno de estos términos que implican una vivencia en profundidad que no surge de la mera pronunciación de los mismos. En efecto, dijo, "Ambrosetti fue explorador, viajó no sólo afanosamente, sino inteligentemente; fue arqueólogo, porque con el más alto rigor científico a su alcance, trató de reconstruir la cultura de los pueblos, poniendo al servicio de esta ciencia su dedicación, su esfuerzo físico, sus valiosísimas observaciones y una medida extraordinaria en las interpretaciones que de ellas surgían; fue maestro, porque el serlo es infundir en otros el amor de lo que se enseña y perpetuarse a través de discípulos en las generaciones siguientes; pero hubo más en él. Su austero patriotismo, y su amplio y generoso espíritu demostrado en muchas acciones de su vida. Fue por fin un trabajador infatigable, pues solo así se explica la magnitud y la importancia de su obra. Un día se buscarán los orígenes, se dijo el día de su muerte, de la entidad científica del país y entonces la figura de Ambrosetti, aparecerá como una de las piedras angulares del sólido edificio, y ese será el pedestal de su reputación".

Completó las facetas espirituales de la personalidad del maestro, diciendo: "y éste es otro de los títulos que podemos darle: Fundador de Museos, pero no como depósitos, almacenamientos, amontonamientos de cosas venidas de todas partes y distribuidas y ex-

puestas con el solo fin estético. Para Ambrosetti los museos debían ser repositorios de piezas perfectamente documentadas y de cuyo estudio puedan desprenderse conclusiones".

Todas estas modalidades espirituales tan singulares, alcanzaron su máxima expresión en la vida privada, y así el orador recordó que "el matrimonio con doña María H. Holmberg, hija del sabio naturalista, que se ha convertido hoy en el testimonio vivo del amor y afecto que supo despertar no sólo en el círculo de sus amistades intelectuales, sino también familiares, fue otro hecho trascendental de su vida" que no se puede eludir. "A través de las informaciones y recuerdos, de ese tremendo afecto que le profesó doña María Helena Holmberg, sabemos que Ambrosetti además de todo lo que hemos destacado fue fundamentalmente un hombre bueno" y agregó: "Basta mirar su retrato. Mirada franca y serena, chispeante pero amistosa, profunda e inquisidora, en fin, síntesis de todas aquellas cualidades espirituales que le reconocieron sus contemporáneos: franqueza, altura de miras, siempre con bondad y sobre todo con gran lealtad con iguales y subordinados".

El orador luego se refirió a los aspectos de la obra folklórica del sabio como iniciador de los estudios sistemáticos de esta materia, diciendo, que como lo recordó el Profesor Julián Cáceres Freyre, "Ambrosetti fue un genuino precursor de las investigaciones folklóricas en nuestro país, y a él le cabe el mérito de haber sido el primero que realizó estudios ordenados, ya que fue un verdadero investigador que enfocó bajo un aspecto científico los trabajos que realizó y que tuvo conciencia plena del interés que dichos estudios poseen para la ciencia".

Recordando el conferenciante los numerosos viajes realizados por Ambrosetti, hizo hincapié en la importancia de los trabajos etnográficos que fueron el fruto de los mismos, haciendo notar cómo el afán de investigar en el terreno desplazó su interés hacia las tierras del noroeste donde habría de desarrollarse su verdadera vocación en el campo de la arqueología.

"Surge evidente de este intenso período de actividad la conciencia que tiene de su limitación de posibilidades; la imposibilidad de hacerlo e interpretarlo todo. Veo y noto dos sentidos de orientación en sus trabajos: el 1º, descubrir y describir, informar simplemente, sobre los yacimientos, y el 2º orientar su esfuerzo a la exploración sistemática y conocimiento intensivo de ciertos lugares claves. Hoy apreciamos que sus investigaciones sen-



taron las bases y aclararon el confuso panorama del Noroeste argentino en aquel momento, preparando el trabajo de sus discípulos y continuadores. Quizás esta necesidad de obtener una visión panorámica y rápida de las culturas que afloraban al golpe de su pala de arqueólogo le llevó, en algunos casos, a presentar las mismas bajo una forma superficial, en detrimento de la profundidad de análisis que solo se obtiene después de largos años de insistir sobre los problemas. Quizás presintiera la brevedad de sus días y por eso quiso dejar bien elaborado, aunque fuese un esquema que llevara el orden a lo que solo era algo informe y caótico. Pero, a pesar de esa superficialidad, obraba bajo los impulsos de aquella percepción genial que hace a los verdaderos sabios".

En la última parte de su disertación, el orador trató aspectos de dos de las obras fundamentales de Ambrosetti: "El bronce en la Región Calchaquí" y "Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya". Recordó asimismo la serie de investigaciones en el Pucará de Tilcara, del cual dijo, fue revelador de su valor arqueológico.

Con respecto al "Bronce en la región Calchaquí" recordó las aleccionadoras palabras de su autor "creo que mi monografía está lejos de ser completa y de contener todo el material existente, o todos los datos que se han escrito o recogido sobre el tema" acotando a continuación que "muy lejos estaba la modestia del sabio acerca del valor de su trabajo que mereció de Casanova un juicio que es la valorización contemporánea del mismo": "Si se decidiera a rehacer la obra, seguramente sería dable presentar gran cantidad de piezas nuevas, halladas en el transcurso de tantos años, pero los conceptos básicos de la monografía no podrían ser alterados".

Con referencia a la titulada "Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de

La Paya" hizo notar la laboriosa tarea allí realizada a través de más de 600 excavaciones que permitieron obtener varios miles de piezas, afirmando que "su objeto fue fijar un punto de referencia arqueológico bien determinado, rico en materiales al cual pudieran referirse otros yacimientos y ubicarlos así, cronológica y culturalmente", recalando que Ambrosetti, que era un lector apasionado y estaba al día en todo lo que se hacía en esta ciencia en otros países, trató de aplicar a través de la revelación de las costumbres, ritos curiosos o interesantes, y la asociación de grupos de piezas, un método que permitiera determinar sincronismos o diacronismos de culturas que habían sido logrados en la arqueología clásica, con la aplicación del método de las telecomparaciones, superado en la actualidad por la aplicación de la técnica de datación por el radiocarbono.

Recordó el orador entonces las correlaciones intuitivas por Ambrosetti entre las culturas del Sudoeste de los Estados Unidos, y la de los valles Calchaquíes, deducidas de las semejanzas de los peinados en uso entre los indios Pueblos (Hopi y Zuñi) con los representados en las figurinas del Noroeste.

El disertante destacó finalmente que corresponde sin duda a Ambrosetti "el mérito del descubrimiento real —en cuanto a su significado y valoración como yacimiento arqueológico— del Pucará de Tilcara" ya que nunca hasta él, había sido sistemáticamente explorado y estudiado, pese a haber sido conocido por algún destacado arqueólogo como lo fue Boman. A él le correspondió, conjuntamente con su discípulo Debenedetti, la iniciativa de restaurar el recinto de ese fuerte indígena, concretada contemporáneamente, y sin duda estas venerables ruinas restauradas sirven para ser testimonio perenne de su gloria científica, prestando el adecuado marco al monumento que perpetúa su memoria.



"ANTIQUITAS", Asociación Amigos del Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, invita a todos los estudiosos de las ciencias del hombre y a los simpatizantes de su obra a incorporarse como socios: Informaciones: Teléfonos 40-0998 y 46-2312.